



John Dewey (1859-1952)

EDITORIAL

OPCIONES METAFÍSICAS EN LA FILOSOFÍA POLÍTICA DE LA MODERNIDAD

Publicamos en este número cuatro artículos históricos relacionados con la filosofía política de la modernidad. La modernidad, en efecto, no agota la filosofía política que hoy nos condiciona, pero es una parte importante de ella; desde luego la que sigue teniendo hoy un mayor protagonismo. El primer artículo se remonta a la filosofía política de Calvino y nos permite ver cómo, en los siglos *xvi* y *xvii*, las opciones metafísico-religiosas todavía asumían un protagonismo decisivo en la articulación de la sociedad civil misma. Se trata de un teocratismo que se observa también en muchas de las comunidades inglesas en América a comienzos del siglo *xviii* en que parece pervivir un cierto religiocentrismo medieval, reinterpretado en la teología de la Reforma. El artículo sobre la tolerancia y la solidaridad muestra ya cómo la modernidad, naciente desde el siglo *xvi*, se hace consciente de sí misma en torno al protagonismo decisivo de la obra de John Locke. Más adelante, en el siglo *xviii*, el liberalismo de Adam Smith, temática del tercer artículo, introduce en la modernidad una teoría económica que parece responder al ansia de libertad creativa que necesitaba el ciudadano burgués como esencia del pacto de convivencia de la modernidad.

La filosofía política que iluminó el nacimiento de los Estados Unidos de América fue precisamente la de la modernidad. Se ve en el pensamiento de Jefferson, profundo conocedor de Locke, o en la *Virginia Bill of Rights* de George Mason, o en la *Virginia Statute of Religion Liberty* de 1785. El mismo liberalismo de Adam Smith hizo acto de presencia como se ve en las *Cartas* de Alexander Hamilton, 1781-1782, primer secretario del Tesoro en el gobierno posterior de Washington.

Las ideas matrices del sistema de convivencia ciudadana que se plasmó en aquella constitución fueron los derechos del individuo y la soberanía popular. En una sociedad con tantas religiones, e incluso con tantas opciones metafísicas o cosmovisionales, nacidas de la libertad del ciudadano, es claro, y así lo vieron los padres de la constitución americana, que el pacto de convivencia debía ser religiosa, metafísica, cosmovisionalmente neutro y, en este sentido, laico. Pero laico significaba no sólo neutro frente a la religión, sino también frente a todo tipo de opciones metafísicas cosmovisionales. El único compromiso ideológico del estado nacido de esa constitución debía ser el sistema de ideas pactado en la misma constitución: derechos humanos, libertad, democracia, etc.

Sin embargo, en una sociedad tan profundamente religiosa como la americana, ya desde los primeros asentamientos, se debía aprender a conciliar la actuación en un estado laico con la pertenencia a los diferentes grupos religiosos o metafísico-cosmovisionales. La reflexión de John Dewey, tema del cuarto artículo, sobre la religión en la sociedad democrática, es decir, en la modernidad, muestra hasta qué punto la relación religión-democracia ha sido centro de atención constante de la sociedad americana, y lo sigue siendo. La influencia actual de lo religioso, e incluso de los fundamentalismos, en las estrategias político-electorales de América muestra hasta qué punto la relación democracia-religión está presente hoy, e incluso como problema todavía abierto.

El periodista americano Louis Menand publicó en 2001 un ensayo titulado *El club de los metafísicos. Historia de las ideas en América*, en que, a través del estudio de figuras como Oliver Wendell Holmes, William James, Charles Sanders Peirce, John Dewey, y otros como Chaucey Wright, Ralph Waldo Emerson, etc., ha insistido una vez más (cosa que ya sabíamos) en que el pragmatismo y el criticismo son no sólo la filosofía más propia, sino incluso la expresión del talante esencial de la ciudadanía americana.

La obra de Menand fue interpretada como una inteligente llamada de atención sobre el creciente papel del nacionalismo americano, así como del fundamentalismo religioso, y su progresivo dominio de la política y del estado. Toda forma de fundamentalismo sería una pérdida de la racionalidad crítica, la neutralidad ideológica, el pragmatismo, propios de la esencia de América.

En todo caso, parece que la reflexión sobre la modernidad es todavía necesaria, sencillamente porque la filosofía política de la modernidad todavía está inconclusa. La religión debe encontrar su puesto en la modernidad. Los estados y los gobiernos deben hallar su puesto en una laicidad que exige su estricta neutralidad ideológica más allá de la pura ignorancia de lo religioso. Pero, sobre todo, la modernidad debe hallar dónde están los verdaderos valores del pacto social de convivencia: la libertad, los derechos humanos, la soberanía popular, la justicia, la participación, el diálogo, el respeto a las minorías, la creatividad, la solidaridad y la felicidad de todos los ciudadanos.